

LA IMPORTANCIA DE LAS REUNIONES DE IGLESIA BAJO LA INFLUENCIA DEL CRISTO RESUCITADO Y ASCENDIDO.

Apóstol Marvin Véliz

Nuevo Lourdes, Domingo 14 de febrero de 2010

INTRODUCCIÓN:

Lo que vamos a tratar en este tema es algo de carácter trascendental para la vida del creyente en la iglesia. Es necesario saber que el desarrollo adecuado de los miembros que conforman la iglesia, en la esfera de su manifestación, en el tiempo presente es “la localidad” o como también le llamamos: “la iglesia local”. No hay ninguna otra manera de que el “Cuerpo de Cristo” sea real y práctico para toda la cristiandad, si no es a través de la localidad.

Hablar del Cuerpo de Cristo o bien de “La Iglesia Universal”, en este tiempo, es algo de lo cual muchos no están acostumbrados, pues, la religión misma ha degradado esta verdad central de la Escritura a una simple simbología usada por el Apóstol Pablo, por lo tanto, para la mayoría de creyentes hoy en día, todo esto se ha convertido meramente en una utopía a la hora de practicar esta maravillosa realidad que nos presenta el Señor.

Debemos diferenciar entre lo que es “La Iglesia universal” y “La Iglesia Local”. Siempre que hablemos de la Iglesia Universal, la cual es Su Cuerpo, debemos entender que simple y sencillamente esto es un asunto no tangible para nuestra experiencia mientras estemos en este cuerpo mortal. Usted podrá decir: “Hermano, pero nosotros somos la Iglesia de Cristo”, sí, pero, cómo hace usted para ver la iglesia; cómo hace usted para reunir a todo ese Cuerpo místico. Alguien puede pensar: “hermano, la iglesia somos usted y yo”, yo le diría que nosotros constituimos el Cuerpo de Cristo, que somos parte de la Iglesia del Señor, pero no tenemos la capacidad de manifestar a Cristo de manera individual, por una sencilla razón, el Cristo que se ha de manifestar en esta “era” en la que vivimos es de carácter corporativo, así que no hay tales de que “yo” (sólo) pueda manifestar a Cristo de manera individual, pues, sabemos por la palabra que es por medio de muchos miembros que Cristo es expresado en la tierra. De allí que podemos decir que ni siquiera el Señor mismo puede manifestarse totalmente sólo, prueba de ello es lo que le dijeron a Saulo: “*Yo soy Jesús, a quien tú persigues*”. ¿Podemos notar este punto? Así que hermano, corrijamos este punto. Si usted es de los que dice, hermano: “yo soy la Iglesia”, corrijamos nuestra

doctrina, porque “usted es parte de la Iglesia”. Para que usted pueda manifestar la iglesia, usted necesita estar en relación a otros para poderle dar manifestación.

Esto es como cuando armamos un rompecabezas, este nos muestra una sola imagen, pero formado por muchas piezas. Imagínese que la imagen del rompecabezas fuera una casa con un paisaje de árboles de fondo, un río, etc. Si a usted lo comparan con una pieza de ese rompecabezas, usted, tal vez es una piececita sin forma, la cual no tiene ningún sentido por sí sola. Algunas de esas piezas son completamente verdes, la razón de que algunas piezas sean completamente verdes es porque probablemente son parte de la hoja del árbol, otras pueden ser completamente cafés porque son parte del tronco del árbol, otras pueden ser azules porque son parte del río, etc. Pero, ¿qué sentido individual tiene que unas sean verdes, otras azules, otras cafés, etc.? Ninguno, las piezas por sí solas no tienen ningún sentido ni forma; una sola pieza de un rompecabezas no puede describir la imagen del cuadro que consta de mil piezas. Pero hermano, cuando esas piezas se unen y se colocan en su lugar correspondiente, juntas le dan entre todas una expresión a la imagen.

Pues, igual nos sucede a nosotros como personas en lo individual. Tenemos a Cristo, pero para poder expresarlo necesitamos estar combinados con algunos más. Sólo al estar junto con otros que tengan nuestra misma naturaleza humano-divina, podremos darle expresión real y tangible a la persona de Cristo Jesús.

Pensando en este ejemplo, podemos decir que la manera que el Señor dejó diseñado para que usted y yo pudiéramos participar en darle expresión a la iglesia, es siendo parte de las iglesias locales; por eso en el Nuevo Testamento encontramos que el Señor habla de la Iglesia Universal y de las Iglesias locales. La primera es un misterio, en cambio las iglesias locales son tangibles; estas son las que se reúnen en los diferentes puntos geográficos del mundo para poder expresar a Cristo.

Nosotros somos parte de la iglesia universal, la cual, aunque sabemos que existe no la podemos ver. Es más, si nosotros dijéramos que en nuestras reuniones se manifiesta la Iglesia Universal, mentiríamos; porque en nuestras reuniones seguramente no tomamos en cuenta al resto de miembros que componen toda la Iglesia de Cristo en todo el mundo, más todos aquellos santos que ya partieron con el Señor. Pero si decimos que somos una iglesia local, allí el asunto es diferente, porque al referirnos a “la localidad”, implícitamente estamos hablando de una totalidad parcial de creyentes que el Señor ocupa como un punto de expresión, a través de los cuales Él puede manifestar Su nombre en este tiempo.

Cuando entendemos este principio nos damos cuenta que “las iglesias locales” tienen una trascendencia en la revelación neotestamentaria. (De aquí en adelante entiéndase que nos referimos a lo mismo al decir, ya sea “La Iglesia Universal”, “La Iglesia de Cristo” o “La Iglesia” y entiéndase que nos referimos a otro aspecto al hablar de “Las Iglesias Locales”, “Las Iglesias” o “La Iglesia Local”)

Un día el Señor orando me preguntó, cuantas citas puedes buscar en la Biblia que hablen acerca de “La Iglesia Universal” y cuantas puedes buscar que hablen acerca de “Las iglesias locales”. Me di cuenta que hay muy pocas citas que hablan de “La Iglesia”, y también me di cuenta que habían muchas citas que hacían referencia a “Las Iglesias”; sólo para tomar un ejemplo claro, nos podemos dar cuenta que Apocalipsis es una carta dirigida a siete iglesias. Al hacer un repaso rápido en mi mente, me di cuenta que el Nuevo Testamento habla muy poco acerca de “La Iglesia”, sin embargo, se dedica en un 90% a hablar de “Las Iglesias”. Por lo tanto, para nosotros, en la práctica que debemos tener de iglesia, es más que importante entender la naturaleza con la cual el Señor la diseñó.

La iglesia del Señor, la cual es Su Cuerpo, empezó en el nacimiento de Jesús en Belén; decimos esto porque la Iglesia es Cristo y Cristo es la Iglesia. El primer cuerpo que tuvo nuestro Señor, es decir, el Verbo que se hizo carne, fue el Cuerpo divino-humano de Jesús, éste nació en Belén, siendo un Cristo pleno individualmente. Fue hasta después de la resurrección que Él se trasvasó para llegar a tener un cuerpo múltiple, del cual nosotros somos partícipes ahora.

Podemos decir, entonces, que la iglesia empezó en Belén, pero las iglesias se empezaron a desarrollar a partir del trabajo que el Señor hizo después de pentecostés. En el día que el Señor visitó a Sus discípulos en pentecostés, podemos decir que sólo allí, ha sido el único evento en el que “La Iglesia Universal” estuvo reunida en su totalidad en un solo lugar. Después de esos días de avivamiento, habrá sido difícil que esto se volviera a dar, ya que debido a la dispersión que sufrieron los discípulos del Señor, a medida que ellos eran dispersados, las iglesias locales empezaron a nacer en diferentes partes del mundo, las cuales, fueron cubiertas y atendidas por los apóstoles del Señor.

El Señor tuvo que hacer una tarea antes de ascender definitivamente al cielo. Él no sólo resucitó para visitar a los discípulos, si no les hizo entender a los suyos la importancia de la localidad. Por lo tanto, usted también gócese si tiene la oportunidad de ser parte de una iglesia local. Sé que la mayoría pertenece a una de las iglesias locales y esto es una de las más grandes bendiciones que tiene cada creyente, porque juntos encontramos la manera de expresar a Cristo Jesús.

Todo este asunto de la iglesia local, es un tema muy profundo para todo aquel que lo quiera estudiar detalladamente. Usted se va a dar cuenta que conforme el pasar de los años, el tema de las iglesias será muy abundado en nuestras predicaciones y no sólo en las predicaciones, si no en todo lo que el Señor nos alumbre concerniente a Su Vida y Su Reino hasta antes de Su venida. Todo lo que el Señor haya de hacer entre nosotros, será una obra en torno a las iglesias locales, pues, es de las iglesias locales que el Señor vendrá a sacar a los vencedores que conformarán la iglesia gloriosa, los cuales estarán con Cristo en la era venidera, que es el Reino milenial.

En este estudio, dentro de las muchas cosas que podemos ver acerca de las iglesias, quiero que enfatizamos algo que es muy importante dentro del contexto de estas; nos referimos a las reuniones que el Señor enfatizó en su resurrección y ascensión.

1.- EL SEÑOR ENFATIZÓ A SUS DISCÍPULOS LA IMPORTANCIA DE REUNIRSE DESPUÉS DE SU RESURRECCIÓN.

2.- LAS DIFERENTES REUNIONES QUE LA IGLESIA LLEGÓ A TENER.

3.- LOS ALCANCES ESPIRITUALES DE DICHAS REUNIONES.

A continuación, tratemos de desarrollar cada uno de estos puntos:

1.- EL SEÑOR ENFATIZÓ A SUS DISCÍPULOS LA IMPORTANCIA DE REUNIRSE DESPUÉS DE SU RESURRECCIÓN.

Mateo 28:7 E id pronto, y decid a sus discípulos que El ha resucitado de entre los muertos; y he aquí, El va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho...

Mateo 28:10 Entonces Jesús les dijo: No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.*

Mateo 28:16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. v:17 Cuando le vieron, le adoraron; mas algunos dudaron. v:18 Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

Es evidente que cuando el Señor resucitó, su primer ordenanza a los discípulos fue que se reunieran en Galilea. Ni siquiera fue el mismo Señor el primero en decirles que era necesario que ellos estuvieran reunidos, si no el ángel que se les apareció en el sepulcro les llevó ese mensaje de parte del Señor. Podríamos decir que lo primero que el Señor les pidió, a Sus discípulos del Nuevo Pacto, que hicieran fue: “reúnanse en Galilea y allí me verán”.

Aunque los versos no dicen exactamente la palabra “reúnanse”, es obvio que el v:16 nos muestra que ellos entendieron que debían estar reunidos, pues, los once estaban en el monte que el Señor les había señalado.

Veamos a continuación porqué el Señor al resucitar insistió en la necesidad de que ellos estuvieran reunidos:

1.1.- DEBÍAN REUNIRSE PARA PODER ESTAR EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR:

Cuando el Señor resucitó, se les apareció individualmente sólo a unos cuantos de sus discípulos, vemos que aún cuando María Magdalena quiso tocar al Señor, Él mismo le dijo que no lo tocara, si no que fuera con sus hermanos. (Juan 20:17) En otras palabras, el Señor se les apareció individualmente a muchos sólo para darles testimonio. Otro ejemplo de esto fueron los dos discípulos que iban camino a Emaús (Lucas 24:13-33) *Sucedió que mientras estos conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados para que no le reconocieran. Y ellos discutían acerca de las cosas referentes a Jesús el Nazareno; y el Señor, comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras. Y ellos le instaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que al sentarse a la mesa con ellos, tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero El desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en esa misma hora, regresaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos... justo cuando ellos reconocieron que aquel hombre era el Señor, Él se desapareció de su vista, porque el Señor no tenía interés de revelárseles de manera individual, es más, luego de aquel encuentro, lo que ellos hicieron fue reunirse con los otros discípulos quienes estaban reunidos esperando al Señor.*

Hermanos, con estos ejemplos debemos aprender ciertas lecciones espirituales, ya que cuando el Señor se revela a nuestras vidas de manera personal, lo hace por puro testimonio y misericordia a nuestra persona, pero la manera normal y adecuada en la que el Señor ha de revelárseles a los creyentes del Nuevo Pacto es a través de las reuniones con Su Cuerpo.

Alguien podrá decir: Hermano Marvin, yo me duermo en la iglesia, no entiendo los mensajes, no siento al Señor cuando estamos en las reuniones, etc. Bajo estos conceptos, muchos viven creyendo que tocan al Señor de mejor manera cuando están a solas que cuando están en las reuniones, pero están engañados. Muchos tienen tan oculta esta verdad que hasta les molesta cuando alguien levanta la voz en la iglesia, pero, hermanos desde que el Señor resucitó la naturaleza para encontrarnos con el Señor es de manera corporativa. Debemos tener la actitud de los discípulos que iban camino a Emaús, después de aquel encuentro, ellos no salieron a predicar a Cristo, si no que fueron a Jerusalén donde estaban los demás reunidos. Ellos entendieron que aunque pudieron tocar al Señor de manera individual, esta visitación había sido parcial.

Sólo los que encuentren a Jesús en la reunión del cuerpo serán gloriosamente visitados por Él. La manera de ver ahora a Jesús es por medio de la Iglesia, lo que pasa es que no tenemos los ojos para ver eso. Lo que vemos son hombres naturales que no nos caen

tan bien, vemos las reuniones con ojos naturales y desde esa óptica es imposible que toquemos a Jesús.

El Ángel dio un anuncio maravilloso que se nos ha olvidado: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? En otras palabras, el ángel les dijo: “Al Cristo resucitado búsqúenlo entre vivos”. ¡Ah, hermano! ¿Cómo encontramos hoy al Señor? Lo encontramos entre vivos. Podemos tener cualquier defecto y debilidad humana, pero somos de los que están vivos mediante el poder de resurrección de nuestro Señor Jesucristo y por lo tanto, somos partícipes de poder encontrarnos con Él, si le buscamos entre los que tienen Vida. Humanamente es difícil adaptarnos a una iglesia local. Sólo observemos la variedad de personas que asistimos a las reuniones de iglesia; venimos de distintos lugares, distintos estratos sociales, distintas culturas, etc. Pero sólo los que logren entender que Jesús se encuentra entre vivos son los que van a disfrutar de la vida del Señor.

¿Para qué les dijo entonces el Señor a sus discípulos que se reunieran? para que vieran a Jesús. ¿Quieres tú verle? Reúnete en la iglesia, allí lo verás en el hermano que tengas a la par tuya. Lo que la mayoría de creyentes buscan hoy en día en las reuniones son unciones de poder y milagros, sin embargo, estas no están presentes en todas las reuniones. Ni siquiera el Señor sanó en todas las ocasiones, mucho menos decir que sanó a todos los enfermos. Hermano, Jesús no es una unción, Jesús es una persona, es un Cuerpo, Él es muchos miembros. Lo que necesitamos es tener los ojos abiertos para que cuando nos reunamos, sin importar, que uno sea un riñón, otro un pie, etc. Sepamos que al estar reunidos somos el Cuerpo de Cristo, que nos demos cuenta que sólo al reunirnos podemos encontrarnos plenamente con el Señor. Cuando entendemos esto y nos reunimos así, la Vida que obtenemos de esta revelación es sin precedentes.

Hay gente que sale feliz de una reunión por haber hablado en lenguas, el Apóstol Pablo decía: “*Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida*”. (1 Co 14.18-19) el Apóstol Pablo no despreciaba el don de hablar en lenguas, pero en la iglesia, él sabía que hablar en lenguas no era lo más importante, lo más importante en la iglesia es edificar al Cuerpo de Cristo. Que yo me recuerde, después de la resurrección, a parte del milagro de la pesca (Juan 21:5), no se registran más milagros en la Biblia, porque el Señor quería enseñarle a los discípulos y a nosotros que eso no era lo prioritario, si no que la prioridad es que al estar juntos los creyentes le den manifestación y expresión a Su Cuerpo en la tierra. Tristemente, hoy en día los predicadores hacen negocio con el Evangelio; ellos no quieren ni les conviene entender que la iglesia es más que ver y hacer milagros, pues, toman la iglesia como ganancia propia, cuando la iglesia en realidad es la reunión de los santos con el fin de encontrarnos con Jesús a través de los hermanos.

Para ver a Jesús en las reuniones debemos ser humildes, nos debemos bajar, debemos ser espirituales, responsables de edificarnos unos a otros, necesitamos unos a otros, pero si queremos encontrar a Jesús, la ordenanza del Nuevo Pacto es: “reúnanse”.

Yo sé que al reunirnos, muchas veces chocamos con los hermanos, somos como las ovejas cuando van entrando al redil y les cae mal toparse una con otra y a raíz de eso, empiezan a patearse entre ellas, pero les guste o no, no hay otra forma de entrar al redil. Igualmente sucede en las reuniones con nuestros hermanos; talvez no nos guste reunirnos con ciertos hermanos, podremos tener ciertas diferencias con algunos de ellos, o talvez hayan ciertas incomodidades durante las reuniones, etc. Pero en medio de “esos hermanos imperfectos”, encontraremos a Jesús.

1.2.- DEBÍAN REUNIRSE PARA QUE RECIBIERAN EL ALIENTO DE VIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Este es otro énfasis por el cual el Señor reunió a los discípulos. Específicamente en la primera reunión que el Señor tuvo con ellos les dijo: *“Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”*. (Juan 20.21-22) Este primer soplo del Espíritu Santo que ellos recibieron no fue para hacer milagros y señales, si no para vivir a Cristo interiormente. Esto nos enseña que la prioridad de las reuniones de la Iglesia son para que podamos experimentar al Cristo viviente en medio de nosotros. Es más, dice Juan 20:30-31 *“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”*. Del Jesús que acá se está hablando es del Cristo resucitado. En otras palabras la prioridad en la resurrección no eran las señales, las “*parousias*”, es decir, sus manifestaciones, si no que Él quería que creyéramos en Él para que tuviéramos Vida en Su nombre. ¡Aleluya!

1.3.- DEBÍAN TENER REUNIONES MÁS INTENSIFICADAS

El escritor de los Hebreos dice: *“... Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré”* Cristo se goza de estar en medio de nosotros, en nuestras reuniones, por lo tanto debemos intensificar nuestras reuniones. Esta fue otra de las cosas que el Señor enfatizó a sus discípulos después de haber resucitado. ¿Es importante reunirnos? Por supuesto, eso fue lo primero que el Señor les pidió a Sus discípulos. Necesitamos responder a la orden del Señor de reunirnos. Probablemente al principio no entendamos la importancia que estas tienen, pero, ¿acaso un niño recién nacido necesita saber qué nutrientes tiene la leche que le está dando su madre? Lo que el niño tiene que hacer es alimentarse de la leche de su madre. Igualmente nos sucederá a nosotros en lo espiritual. Al principio muchas cosas no las entenderemos, pero conforme sea nuestra perseverancia en las reuniones, vamos a crecer y vamos a entender el misterio que hay en

estas. Le aseguro como Apóstol del Señor, que en la medida que nos reunamos, Cristo Jesús vendrá y se revelará a nosotros.

Las reuniones de la iglesia deben ser realizadas con fe de que el Señor está presente. No caigamos en el conformismo de tener reuniones secas llenas de inconformidad y religiosidad; en especial los cultos entre semana, no lleguemos en el plano de empleados, sólo a marcar tarjeta. No asistamos por obligación a los cultos, cambiemos la actitud, pues, está la certeza que al reunirnos Jesús mismo entrará en contacto con nosotros, ¡Imagínese! nos podremos llevar la experiencia de la percepción de Jesús a través de una reunión. ¡ah; hermano!, por eso es que ni si quiera a los Apóstoles el Señor los eximió de reunirse en la Iglesia. Todos debemos entender que lo más grande que podemos hacer en esta tierra es reunirnos con los hermanos, pues, reuniéndonos le damos la oportunidad a Jesús que Él se haga viviente, real y exquisito para nosotros.

Alguien dirá, pero hermano, “yo a solas me encuentro de mejor manera con el Señor”, generalmente los que dicen esto, son los hermanos que llegan al culto a juzgar todo lo que allí se hace; juzgan al director de Alabanza, al que ora, al que predica, etc. Llegan con un medidor de unción para juzgar a los que presiden, en fin ¡malas actitudes! La verdad que hasta yo mismo juzgué en un tiempo a los hermanos que presidían, por causa de las visitaciones que el Señor me hacía en lo personal; hasta que el Señor me dijo y me explicó un asunto, “cada vez que yo te visito en lo privado, es para darte el agua que quiero de le des a otros, pero te llevo a la iglesia para tú recibas el agua que yo te quiero dar por medio de otros”. En otras palabras, entendamos que de alguna manera la intención de Dios cuando nos visita en lo personal es capacitarnos y aún que disfrutemos de Su presencia para que luego podamos bendecir a los demás de la iglesia.

2.- LAS DIFERENTES REUNIONES QUE LA IGLESIA LLEGÓ A TENER:

2.1. REUNIDOS DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN .

Si usted quiere encontrar al Cristo que está proyectado para la edad presente, jamás lo hallará a menos que se incorpore a la iglesia. Debemos hacer énfasis en reunirnos como iglesia; nunca interrumpamos una reunión de iglesia por quedarnos en casa. La casa no es la iglesia; es su casa la que es parte de la iglesia.

La reunión en la localidad es básica para que nosotros comprendamos el qué hacer de Cristo Jesús entre nosotros. Los apóstoles describieron claramente que las reuniones de la Iglesia deben ser según sea la localidad y por las casas. Hay reuniones de la iglesia por las casas, pero también hay reuniones de Asamblea. Dice *1 Co 11:18* “... pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia...” la palabra usada allí implica más que una casa, es

la reunión de varias casas, en otras palabras, podemos decir que este verso está hablando de la reunión de la localidad.

Alguien podrá cuestionarme de la siguiente manera: hermano Marvin, ¿no está haciendo usted mucho énfasis en una sola palabrita que el Señor dijo en la resurrección? Déjeme responderle de la siguiente manera: Durante el tiempo que transcurrió desde que el Señor resucitó hasta su ascensión, es decir, los 40 días de los que habla Hechos 1:3, el Señor visitó a Sus discípulos y les hizo énfasis en que permanecieran reunidos. Es más, cada vez que Él se les apareció individualmente a algunos, les decía que se reunieran con los demás. Durante los 40 días hubo un gran énfasis por parte del Señor de que ellos se mantuvieran reunidos, y la mayoría de veces que ellos estaban reunidos, el Señor se les manifestaba, porque el Señor quería que entendieran que reunirse es básico, es viviente; cambiemos el esquema religioso y aburrido que nos enseñó el mundo evangélico. Volvamos a vitalizar nuestras reuniones y entender que cuando nos reunimos Cristo Jesús se manifiesta en medio de nosotros.

Para corroborar esto, usted puede leer los pasajes de Mateo 28:1-10; Mateo 28:16-20; Marcos 16:1-14; Lucas 24:1-49; Juan 20-21. En estos pasajes podemos constatar que el Señor les recalco vez tras vez que se reunieran y cada vez que ellos se reunían, el Señor se les manifestaba.

2.2. REUNIDOS EN LA ASCENSIÓN:

Además de los días de resurrección, dice *Hechos 1:4* “Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre : La cual, les dijo, oísteis de mí”; Él está todavía aquí en la tierra, justo antes de partir, nuevamente el énfasis de las reuniones sigue en pie. A estas alturas, ya Él se había manifestado a ellos varias veces durante 40 días; sin embargo, antes de irse, nuevamente los reúne y les dice que no se vayan de Jerusalén.

Esta palabra “*reuniéndolos*”, aparece sólo una vez en la Biblia, en esta ocasión; y el significado de esta palabra griega (*Sistema Strong's 4871 sunalizo*), es *reunir, congregar, estar juntos*; nos da a entender también que es una reunión con énfasis en la amistad y la comunión mutua. Entonces el Señor no estaba sólo en una reunión cúllica, si no en una reunión de amistad y hermandad con los discípulos, y allí Él les dijo: “Yo me voy a ir, pero ustedes no dejen de estar reunidos, aunque yo no me manifieste más entre ustedes, manténganse reunidos”.

Hermanos, esto es una gran lección para nosotros. Esto nos muestra que es un pecado que nos reunamos con la Iglesia sólo cuando el Señor está visitando la iglesia. No debemos calcular cuando los cultos estarán bien y cuando no, pero, lastimosamente muchas veces hasta averiguamos quien va a predicar y según quien sea el predicador asistimos o no al

culto. Eso es una actitud incorrecta; ya que el Señor instruyó a Sus discípulos, justo cuando Él iba a ascender, a que no se fueran de Jerusalén. Antes de irse, Él les dijo: “no se vayan, aunque yo ya no esté más físicamente; porque si ustedes permanecen reunidos, yo sigo estando con ustedes”; este es el principio básico de las reuniones de la Iglesia Local, esto lo debe saber todo creyente.

2.3. REUNIDOS DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN:

Hechos 1:12 Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. v:13 Cuando hubieron entrado en la ciudad, subieron al aposento alto donde estaban hospedados, Pedro, Juan, Jacobo y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Jacobo. v:14 Todos éstos estaban unánimes, entregados de continuo a la oración junto con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con los hermanos de Él.

Ahora vemos que ellos siguen reunidos, aunque el Señor ya no está con ellos, aunque saben que nunca más lo volverán a ver físicamente en la tierra, ellos siguen reunidos. Qué básicas son las reuniones para el creyente... Esto es como cuando papá y mamá salen de casa, ¿Es lícito que los hijos descuiden y arruinen la casa sólo porque los padres salieron a comprar? Hermanos, los que somos padres a veces tenemos que hacer algún viaje y dejar la casa a cargo de los hijos, pero que gozo da cuando regresamos al siguiente día y vemos que se hizo comida, limpieza, y las demás cosas necesarias del hogar, ¿Acaso no es un deleite y un descanso para nosotros regresar y ver que todas las cosas están en orden? Pues lo mismo espera el Señor de nosotros en Su casa.

Cuán importante es la metodología de la reunión que ni siquiera debe depender si ese día el Señor visita o no. Que nos pesen a nosotros también las instrucciones que el Señor les dio a los discípulos: “Yo me voy, pero ustedes sigan reuniéndose”. ¿Qué actitud tomaron los discípulos ante esta orden? Me imagino que casi como lo que hubiera sucedido hoy en día. La Escritura dice que durante la resurrección el Señor se apareció en medio de un grupo como de quinientos hermanos, (1 Corintios 15:6) sin embargo, en pentecostés, sólo habían ciento veinte, (*Hechos 1:15*) quiere decir que después de la ascensión alrededor de trescientos ochenta hermanos desertaron de la reunión. Probablemente, algunos de ellos han de haber dicho: “Si ya no está el Señor, para qué voy a seguir reunido sólo con Pedro”. Eso es como lo que nos pasa a muchos de nosotros que no apreciamos y no valoramos las reuniones cuando no hay mucha unción. Hermano, haya unción o no, cuando la Iglesia se reúne, allí está el Señor ¡Aleluya! Estas reuniones también llevaban al menos dos propósitos:

2.2.1. LAS REUNIONES DEBEN INTENSIFICARSE:

El Señor también les mostró que las reuniones debían ser un poquito más amplias. Si vemos con atención las reuniones que el Señor hizo desde la resurrección hasta la ascensión, nos damos cuenta que estas fueron esporádicas, de manera que Él llegaba, comía y se iba, de hecho, los discípulos mismos durante los cuarenta días tuvieron tiempo aún para dedicarse a la pesca y así podemos ver a tras luz otros detalles más, sin embargo, después de la ascensión, el Señor les dijo que no se fueran de Jerusalén, ahora ellos no se debían mover, en otras palabras, les dijo que deberían reunirse más intensamente. Estas reuniones entraron a otro nivel, ellos se dan cuenta que la reunión ya no es un asunto opcional, la reunión se ha vuelto más intensa, es más, mientras están reunidos sienten una presión de dedicarse continuamente a la oración, hay una presión de hacer cosas espirituales y atender asuntos que van más allá de un culto, las reuniones se ha intensificado.

Hermano, si usted es de los que cree que el Señor está conforme con que usted asista semanalmente, quincenalmente, o hasta mensualmente, está muy equivocado. Lejos de tener reuniones esporádicamente, o muy de vez en cuando, o sólo atender las reuniones de culto una vez a la semana, el Señor quiere que intensifiquemos nuestras reuniones. Tal vez no nos podamos reunir como iglesia (asamblea) todos los días, pero nos podemos reunir con algunos hermanos. Nosotros también debemos empezar a intensificar nuestras reuniones. No me refiero para estar en charlatanerías, o cualquier ocio que nos sea común con otros, u otras actividades infructíferas. Tampoco estoy incentivando a la amistad para comer, beber y darle soltura al alma. Intensificar las reuniones es provocar reunirnos con los hermanos con el fin de cumplir con el principio del Señor cuando dijo: “No se vayan...”, En otras palabras, procuremos reunirnos un poco más, porque al hacer esto, tendremos experiencias gloriosas con nuestro Señor Jesucristo por medio del Espíritu Santo. Cuando nos reunamos bajo este término de las “reuniones intensificadas” vamos a recibir no solamente vida, si no el poder y la capacitación del Señor para Su obra.

2.2.2. AL ESTAR REUNIDOS RECIBIRÁN PODER:

Hechos 2:1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. v:2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, v:3 y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos.

En las reuniones, el Señor quería que entendieran que era necesario que ellos recibieran el soplo de Vida del Espíritu Santo, es decir, que ellos empezaran a vivirlo a Él como una experiencia en sus vidas, pero ahora, también les quiere enseñar que a parte de esa experiencia personal, es necesario que ellos sigan reunidos para que venga sobre ellos el poder del Espíritu Santo. Ya no solamente un soplo, si no recibir el viento recio del Espíritu. Esto nos da a nosotros la misma enseñanza; en las reuniones debemos buscar el

soplo de vida, pero también debemos tener reuniones para pedir que venga sobre nosotros el poder del Espíritu Santo y de esa manera seamos capacitados para hacer la obra.

3.- LOS ALCANCES ESPIRITUALES DE DICHAS REUNIONES: LA VIDA DE IGLESIA.

Notemos hermanos que ahora a pesar de que ya paso la resurrección, que Él ya fue ascendido, que llegó sobre ellos el poder del Espíritu Santo, sin embargo, el Señor sigue haciendo énfasis en las reuniones, al grado que ahora las reuniones, no sólo están intensificadas, si no que ahora están transformadas a lo que llamaremos “Vida de Iglesia” ¡Qué glorioso lo que ha de venir!

¡Ah, hermano!, usted no sabe cuánto me impresionó a mí que el énfasis de las reuniones no terminó en pentecostés. Veamos lo que dice *Hechos 2:37 Al oír esto, compungidos de corazón, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos? v:38 Y Pedro les dijo: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. v:39 Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame. v:40 Y con muchas otras palabras testificaba solemnemente y les exhortaba diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. v:41 Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas. v:42 Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. v:43 Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales eran hechas por los apóstoles. v:44 Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; v:45 vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. v:46 Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, v:47 alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.*

Las almas que escucharon el primer sermón del Apóstol Pedro, lo primero que hicieron fue bautizarse, porque definieron que estaban muertos al mundo y vivos para el Señor. Si queremos alcanzar a tener entre nosotros la “Vida de iglesia”, debemos definirnos. No podemos abrazar las cosas del mundo y a la vez tocar las cosas del Señor. Luego de haberse definido por el Señor, dice la Escritura que los creyentes se dedicaron a la enseñanza apostólica, a la comunión, se dedicaron a tener reuniones intensificadas, junto con las reuniones de oración, pero además de eso, ellos se dedicaron a la Vida de Iglesia.

¿Qué quiero decir con “Vida de Iglesia”? Es a lo que hace referencia Dice el v:44 *Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común.* ¿Podemos decir que esto era un asunto literal? sí y no. Si porque todos estaban en un mismo lugar, pero no porque era imposible que las veinticuatro horas se quedaran en el mismo lugar más de tres mil personas. El pasaje no está literalizando eso, sino que entre todos ellos se había formado una comunidad. Esto es como cuando alguien lotifica una propiedad; los nuevos propietarios empezarán a construir sus casas, de manera que aquel terreno baldío, muy pronto se convertirá en una nueva comunidad. Tal vez todos quieren levantar sus casas, lo más lejos posible de los demás, ya que la relación entre los nuevos vecinos no es muy estrecha, pero lo cierto es que ahora ellos están unidos porque forman parte de la nueva comunidad; a esto me refiero al hablar de la “Vida de Iglesia”.

Nosotros debemos tener conciencia que el esplendor de la Iglesia se va a dar cuando, no sólo nos reunamos e intensifiquemos las reuniones, si no cuando formemos una comunidad como parte del Cuerpo de Cristo. Cuando cada creyente que forme parte de una de las localidades con las que el Señor nos permita caminar en comunión, sepa que es parte de esa comunidad. Por ejemplo, que los hermanos de la localidad de El Congo, sepan que son parte de esta comunidad espiritual que el Señor ha levantado y que **los hermanos de Ciudad Merliot sepan que también son parte de esa comunidad y así cada una de las demás localidades que el Señor permita, se identifiquen con esa comunidad. Que en cada uno de los creyentes exista un vínculo, una vida y una experiencia que tenga su base en la relación que han tenido los unos con los otros.**

Es como el caso de la comunidad familiar. Por ejemplo, hay familias que por A o B circunstancia se han separado y algunos de los miembros de esa familia se han ido a vivir a otros países, pero a pesar de la distancia, el vínculo de la comunidad consanguínea no se rompe, eso los unirá de por vida a pesar de la distancia. Así el Señor a nosotros nos está dando la revelación para que entendamos que la plenitud de la iglesia la alcanzaremos cuando podamos vivir como iglesia; no sólo el hecho de reunirnos como iglesia, si no entender que a pesar de que uno de nuestros hermanos en la fe trabaje en un banco, él pertenece a la iglesia del Señor. Podemos llegar a vivir como una comunidad, de tal forma, que nos suceda lo mismo que a los creyentes de la Iglesia del principio, que todos se parecían, todos hablaban de Cristo, todos vivían a Cristo, de manera que un día les llamaron “cristianos”. Dios nos ayude a enlazarnos de tal manera que unos en el campo, otros en la universidad, otros en las fábricas, otros en el colegio, en la casa, etc. donde quiera que estemos lleguemos a consolidar una comunidad que represente a Cristo Jesús aquí en la tierra. La “Vida de Iglesia” es la meta del Señor para sus hijos acá en la tierra.

CONCLUSIÓN:

Antes de terminar repasemos lo que hemos expuesto de la manera siguiente:

1.- EN LA RESURRECCIÓN: El Señor llamó a las reuniones.

2.- EN LA ASCENSIÓN: El Señor llamó a los discípulos a que intensificaran las reuniones.

3.- DESPUES DE PENTECOSTES: El Señor transformó las reuniones porque el Señor les invitó no solo a reunirse si no a tener “Vida de Iglesia”.

Hermanos, algunos se han vuelto “domingueros” para asistir a las reuniones. No digamos que no tenemos tiempo, porque para otras cosas sí tenemos tiempo. Para divertirnos y hacer nuestras actividades familiares sí tenemos tiempo. Volvámonos más constantes en las reuniones, progreseemos todos intensificando las reuniones, cambiemos un poquito nuestra rutina los días entre semana, tratemos de hacer las cosas de manera diferente, provoquemos ambientes más intensos, agradables y fraternales en Cristo Jesús.

La reunión de Iglesia es la parte íntima del creyente con Su Amado, hagámosla provocativa para Él, presentémonos a Él agradables en el Espíritu. Cambiemos los esquemas de los cultos, donde casi siempre hay que comenzar los cultos sólo con tres hermanos, iniciemos los cultos estando todos juntos. Si fueran sólo tres los que componen la Iglesia local, no hay problema alguno, el problema es que son más de tres, pero no todos llegan puntualmente a los cultos. Cambiemos la actitud de no querer llegar un poquito antes de que el culto inicie y salir corriendo al final del culto sin despedirnos de los hermanos. Si esa es nuestra actitud, somos carnales, pues, no podemos soportar a los hermanos. Tal vez hay miembros que cuesta estar con ellos, pero debemos soportarlos, porque aún en esos hermanitos el Señor está haciendo la obra. Hay que tenernos paciencia los unos a los otros.

A todos les exhorto a que seamos prudentes en el tiempo que tomamos para hacer reuniones en las que organizamos eventos, calendarios, actividades, etc. En esto, la amonestación es más para los ancianos, pues, aunque estas reuniones son necesarias, no generan mucha Vida, sin embargo, intensifiquemos las reuniones de los cultos, intensifiquemos las reuniones por las casas, seamos más constantes y dispuestos en ellas. Incentivémonos unos a otros a asistir a los cultos; alguien podrá decir: “Hermano, es que tengo sueño, me duermo en el culto”, tal vez no sea por cansancio que se duerme, si no tal vez sean ataduras espirituales que le entenebrecen la mente, pero venga a la reunión, el Señor lo puede liberar.

Hermano, venga, reúname con los que son el Cuerpo de Cristo, tal vez alguien piense “es que el Señor no está”, recordemos que los discípulos de la Iglesia del principio se reunieron después de la ascensión del Señor a pesar de Su ausencia; intensifiquemos las reuniones, busquemos la gracia del Señor para hacerlas más intensas y prolongadas manteniendo la unción y el fluir de la Vida del Señor. Sea esta una señal en nuestras

reuniones, que entre más escuetas se vuelvan las reuniones es porque no hay mucha Vida, pero que entre más se alarguen, sea porque hay más fluir del Señor.

Recobremos el tiempo para exaltar al Señor, que después del mensaje podamos quebrantarnos, llorar, reconciliarnos, danzar ante el Señor, etc. Que no sintamos como se va el tiempo estando en la presencia del Señor.

Tengamos el cuidado de no prolongar las reuniones con religión. Si algunos tienen la unción del Señor sólo para predicar veinticinco minutos, sólo eso predique. Rompamos los formatos religiosos y los que presidan lo hagan con la medida de la unción que Dios da a cada quien. No hagamos ni insistamos en aquellas cosas que el Señor ya no está fluyendo, pero tratemos en nuestro espíritu de intensificar las reuniones, porque en la medida que avancemos y nos ejercitemos en intensificar las reuniones, cuando menos sintamos, habremos llegado a la cumbre de la “Vida de la Iglesia”.

Quiero decirles que este tema sólo ha servido para introducirnos a lo que más adelante hablaremos incansablemente: ¿Cómo establecer la Vida de Iglesia? Pero mientras, comencemos por intensificar las reuniones, empecemos por ser fieles a las reuniones y cuando este tipo de reuniones sea nuestra vida, empezaremos a estar preparados para vivir la vida de Iglesia.

¡Dios les bendiga!